

# **CORPOREIDADES Y DESIERTO: UNA LECTURA DE LA NARRATIVA ARGENTINA RECIENTE**

*Gasel, Alejandro Fabián / Universidad Nacional de la Patagonia Austral - [agasel@uarg.unpa.edu.ar](mailto:agasel@uarg.unpa.edu.ar)*

---

*Eje: Cuerpo, Política y Crueldad*

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: corporeidad, narrativa argentina reciente, territorio, desierto, periferia/centro*

## » **Resumen**

“La ponencia indaga sobre cierta narrativa reciente que ha operado con el cuerpo en y de las periferias, en el sentido espacial en la que puede razonarse esta categoría. Me pregunto por aquellos cuerpos que se desplazan por territorialidades des-urbanizadas, alejadas del “centro”, que pueden ser comprendidas como un desierto, una meseta, una frontera tumultuosa, descangallada pero situada materialmente. Para ello, reviso un conjunto de textos: Schewblin (2009) y Siscar (2007), entre otros, donde se pueden reconocer distintas manifestaciones que tienden a tematizar un cuerpo in-forme, sin-lengua y que constela significados en una constante interacción con el territorio, entendido este como una yuxtaposición de diferentes imaginaciones espaciales.”

## ***Introducción. Un pensar anclado***

La discusión sobre los modos de imaginación de los espacios periféricos en la literatura no es nueva, en tanto que sabemos que este territorio fue objeto de diferentes modos de escribirla, y, por ende, de imaginarla a través de la escritura literaria. En simples palabras, las periferias pueden razonarse como una construcción semiótica que entreteje variados registros de voces, lenguas y estilos. En este sentido, el trabajo que hoy comparto con ustedes responde a una pregunta sobre la contemporaneidad de la producción literaria argentina y la enunciação de esta manera ¿Cómo se imagina el territorio periférico en las narrativas argentinas recientes? A partir de un recorrido de una serie de textos, relevo estas formas de producción / reproducción e invención de un espacio que siempre ha sido objeto de variadas imaginaciones tales como paraíso, tierra maldita, infertilidad, fertilidad, nación argentina / exterioridad de la nación, mitológica / extremadamente real.

No obstante, el trabajo que presento con ustedes se encarga de relevar las construcciones discursivas del territorio siguiendo algunos presupuestos que orientan el trabajo. Por un lado, se reafirma la injerencia primaria del espacio como conformador de hábitos semióticos que constituyen los modos de construcciones del espacio en el marco de varios dispositivos: constitución de una tipología territorios, invención de sus habitantes y de sus hábitos. (Schlögel: 2007).<sup>1</sup> Asimismo, quisiera apropiarme de las palabras de Ana Camblong (2014) para hacer concomitantes nuestras posiciones teóricas en tanto que acepto que mi discurso no está exento de controversias sociales e históricas: no habla desde arriba ni desde afuera, nuestro pensamiento asume su inscripción temporal y su modelización situada. Si esto es así, de inmediato establezco un compromiso personal con ustedes y conmigo mismo: pienso-escribo aquí y ahora, en días de turbulencias inciertas y desde Río Gallegos que son, en otras palabras, “mis pagos provinciales y periféricos”.

En este contexto teórico, a partir de pensar el cuerpo y el desierto en una yuxtaposición constante, sostengo la hipótesis que ciertas imaginaciones territoriales en tanto que periféricas tienen todavía vigencia en las narrativas argentinas actuales (últimos diez años) y que ante una atmósfera variada y heteróclita todavía podemos reconocer una serie de itinerarios vigentes. Primero, las imaginaciones de cuerpos como sustento acuático que asolan el territorio en tanto nuevas prácticas inscriptas: la cuestión del piquete y el piquetero como emplazamientos desestabilizadores del viajero y de su relato de viaje (Siscar: *La Siberia*). Segundo, la impugnación dubitativa del imaginario Patagonia en tanto que desierto a partir de imaginaciones de fertilidad (como es el caso de Schewblin en *La Estepa*) y de la posibilidad que el desierto sea la posibilidad constante de población y de agua.

A continuación, expandiré cada uno de estos ítems en el desarrollo del trabajo propuesto en tres ejes: cuerpo, agua y desierto.

› ***Cuerpos y desiertos. Notas a textos literarios argentinos reciente***

Para pensar el *desierto*, en tanto categoría que se tematiza en las narrativas como un espacio periférico, considero interesante revisar el espacio que la Patagonia ha jugado, en especial, porque ha comportado la ambivalencia de pertenencia al territorio nacional y de extranjería de un modo simultáneo. En un recorrido por la literatura que ha referido al territorio patagónico austral, los cuerpos sobre los que se han

---

<sup>1</sup> La literatura argentina desde el siglo XIX insiste en la constitución discursiva del territorio, como saben, el desierto fue una frontera movidiza e inestable cuyos cuerpos y prácticas se fueron caracterizando y desplazando de acuerdo a las intencionalidades de variadas instancias enunciativas que privilegiaron una política enunciativa anclada al centro de un estado que comenzaba a iniciarse. Para estudios de este tenor puede revisarse: Marisa Moyano (2002) y Fermín Rodríguez (2010).

tematizado permiten un catálogo bastante limitado: exploradores, indígenas, conquistadores, criollos, huelguistas, militares, delincuentes como Butch Cassidy. Lo interesante no es tanto cómo o qué hacían en esos territorios sino quiénes y desde dónde fueron imaginados. Cuando revisamos este problema, el repertorio se recorta más aún, especialmente a pocas instancias enunciativas donde predomina el estilo de relato de viaje etnográfico que han preferido pensar una escritura para conquistar un vacío (Rodríguez: 2010). Las narrativas han tematizado al espacio con horrores inimaginables, con potencialidad infinita o como un vergel restaurador y atávico. Sirva a modo de ejemplo, hasta en el siglo XVIII, los gobernadores de Buenos Aires enviaban expediciones para encontrar a la ciudad del Dorado que a esa altura la ubicaban en la Patagonia y a la cual se le debía cobrar los correspondientes impuestos que hasta ahora había evitado pagar a la Gobernación del Río de La Plata. Durante tiempo, fue dominante el imaginario que sostenía que los habitantes de la ciudad del Dorado eran descendientes de diferentes naufragios en el Estrecho y que habían desarrollado su vida perdidos. Aunque también hubo sujetos castigados con esas tierras como fueron aquellos revoltosos que se le revelaron a Magallanes en Puerto San Julián y detenida la revuelta fueron sometidos y abandonadas “a las buenas de la nada que ofrecía ese territorio”.

No obstante, la narrativa devino en la actualidad a poblar esta Patagonia de cuerpos infrecuentes e inestables, sedientos de una escritura que resignifique y expanda el estilo relato de viaje, en este aspecto, destaco la imaginación literaria del piquetero, el suicido y el cuerpo informe que emerge como los nuevos colonizadores de un espacio que se ha visto interceptado por los designios globales, nacionales y locales. Elijo leer estos cuerpos como un dispositivo de lo acuático o como un devenir carne de aquello que es agua. Como se darán cuenta mientras avance en la ponencia, leer a los cuerpos son dispositivos acuáticos privilegia al agua como sostén de la vida y su economía, y consolida la potencia discursiva de vida sobre muerte, frecuentemente asociado al imaginario de la Patagonia como desierto.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Me parece importante referenciar aquí los estudios realizado por Graciela Silvestri (2015) sobre el agua como una forma de imaginación de la materia. En su trabajo, la autora sostiene que hoy “el agua” se ha convertido en tema hegemónico. La mayor parte de los conflictos ambientales que han surgido en la última década se refieren a ella. En Sudamérica, que cuenta con la mayor disponibilidad de agua potable del mundo, podemos enumerar desde los rechazos de las papeleras sobre el río Uruguay hasta la oposición militante a la central hidroeléctrica de Belo Monte, sobre el Xingú, pasando por los debates de “expertos” sobre la hidrovía Paraná- Paraguay, la difusión periodística de las tierras compradas por Tomkins en los esteros del Iberá, o la construcción científico-mediática del “acuifero guaraní”. El ambientalismo local se puso rápidamente a tono con la propuesta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que declaró como “La década del agua” al período 2005/2015. Más allá de sus implicaciones en cuestiones de higiene, epidemias, o vida de la población, Gastón Bachelard fue quien le enseñó a comprender, según dice, que el espacio está cargado de cualidades y de fantasías, punto de partida para su indagación acerca de las condiciones formales de la aparición del sentido en la extensión material. Bachelard es autor de *El agua y los sueños. Ensayos sobre la imaginación de la materia* ([1941], 2003). El subtítulo, referido a la “materia”, nos lleva a pensar en masas sólidas, firmes, en reposo; en lugares bien radicados, escenas estructuradas, objetos permanentes. ¿Por qué, entonces, elige Bachelard el agua? La considera explícitamente como elemento de la filosofía clásica, y no

La constitución del piquetero tiene emergentes importantes en las narrativas actuales. La primera en *La Siberia* de Cristina Siscar, donde se reconstruye un viaje verosímil por el trayecto patagónico de la ruta 40 desde El Calafate, un lugar idílico y mágico, colmado de árboles y vida, un poblado cuyo “nombre es el de un arbusto no registrado en los diccionarios”. El objetivo del viaje será atravesar el “desierto patagónico” hasta la zona norte de la provincia de Santa Cruz y para ello los turistas deberán abordar el rotativo patagónico, nombre que designa un modus operandi más que una línea de transporte, ya que la empresa, improvisada ese verano, sólo cuenta, según decían, con dos coches, uno en cada cabecera. Un grupo heteroglósico de turistas extranjeros, en su totalidad, europeos, suben a ese “micro” para atravesar el territorio. Una serie de valoraciones por parte de los extranjeros hacia el territorio ironiza y reubica el imaginario decimonónico sobre él. El concepto de un territorio uniformado y monótono, casi maldito, hace sostener que “la patagonia se mira una sola vez”; el concepto de un territorio mágico, donde las cosas, se desordenan, desaparecen, sin ninguna explicación racional, refieren a una memoria mágica que describe al territorio. En un momento del viaje, el ómnibus que transporta a este grupo de viajeros europeos sufre un desperfecto. Y el chofer y el guía admiten que, fuera cual fuese el desperfecto, no hay solución. Esto obliga a detenerse en el desierto y recalen en la Siberia. La Siberia es una fonda improvisada por los obreros de vialidad, paradero de algún camionero que quisiera hacer un alto o para algún despistado que cayera por allí. *La Siberia* es un territorio hostil que se desdice del paraíso visitado. Los lugareños, no sólo no son bilingües, sino que, tampoco son propensos a la charla en su lengua. Un lugar donde no podrán asearse, donde escasea el alimento y donde la inminencia de los peligros naturales, tematizados en un puma que merodea el paraje, atemoriza al grupo de extranjeros. Aunque logran salir de ahí, los espera otro espacio conflictivo, los turistas que corporizan este nuevo viaje del siglo XXI se

---

como H<sub>2</sub>O (el agua moderna, la pura e inestable sustancia construida en los laboratorios de química). No sorprende, pues, la directa alusión a Aristóteles cuando propone la existencia de dos tipos de fuerzas imaginantes: el material y la formal. Además de las imágenes de la forma, evocadas tan a menudo por los psicólogos de la imaginación, existen imágenes directas de la materia. La vista las nombra, pero la mano las conoce. Tienen un peso y tienen un corazón (Bachelard, 2003, p. 8). Antes de iniciar la casuística, Bachelard recuerda su niñez en la ondulada campiña francesa, al borde de bellos arroyos: esto es su “fondo del jardín”, su *heterotopía feliz*. Sus descripciones evocan los paisajes a través de los cuales Rousseau describe el puro “sentimiento de la existencia”, felicidad suficiente y plena: paisajes siempre asociados con el agua, cuya móvil fluidez e inestable transparencia remite al alma. Bachelard avanza sobre el material literario para indicar aguas diversas: no es la misma la del arroyo de la campaña que la del mar en *Moby Dick*. Existen aguas claras, fugitivas, superficiales, pero también turbias, mezcladas: la facilidad del agua para componerse con otros elementos nos introduce a imaginaciones barrocas, en las que la mano “piensa”, donde el agua es a la vez amante y rebelde, como en los ríos sudamericanos. Podríamos sumar otros estados del agua: los paisajes helados antárticos, las aguas subterráneas, el agua en los ciclos atmosféricos. Pero el agua no evoca sólo la vida: El ser humano tiene el mismo destino del agua que corre. (...) El ser consagrado al agua es un ser en vértigo. Muere a cada minuto, sin cesar; algo de su sustancia se derrumba. La muerte cotidiana no es la muerte exuberante del fuego que atraviesa el cielo con sus flechas, la muerte cotidiana es la muerte del agua (Bachelard, 2003, p. 15). Junto al placer, el agua induce a la melancolía: toda vez que la transitoriedad y el cambio son evocados nos enfrentamos al tema de la muerte.

detienen en un piquete, un grupo de petroleros que bloqueaba la ruta detiene al camión remolque y los líderes de la protesta salen de sus “cuevas”:

Y de repente vieron las manos: palmas oscuras contra los vidrios. Detrás de las manos, había cabezas. Eran muchos y algunos tenían gorras de lanas, pasamontañas. Esas caras, pensaba ojos grandes (una extranjera) quizás también se han borrado como las nuestras tal vez necesiten los pañuelos para no ser confundidas con la nada. Una flecha de sol hirió al vidrio de los prismáticos, cuando Peter los sacudió en alto con movimientos espasmódicos.

-Si quieren les entrego esto-decía en alemán y en inglés dirigiéndose alternativamente a los del micro y a los de afuera -. Se los doy, si es necesario. Ya no me interesa ver nada más.

El ángel de ojos celestes estalló en una carcajada.

-Espejitos, espejitos...-dijo, sin dejar de reír-. ¿Para qué querrían ellos espejitos?

(La Siberia, 2007, pág. 91)

La resignificación de la otredad india deviene, por un lado, a partir de la idea de espejitos y flechas que hieren, y, por otro, al humo como modo de comunicación para establecer un contacto. Esta resignificación constituye la trama irónica constante del relato, donde los europeos prisioneros de los emplazamientos arbitrarios que modelan un paisaje para nada anticipado por sus agencias de viajes intentan volver a reubicar y refundar un orden idílico para el territorio que ya no es un vergel ni tierra de promesas. La desazón llega a tal punto que los sujetos viajeros de este relato tienden a quedar en un lugar periférico, más expuesto que aquellos sujetos que bloquean el paso en las rutas. En efecto, al no conocer los motivos de este nuevo detenimiento, la razón organizadora de este nuevo emplazamiento que los frena se los incorpora a una sutil exclusión. Al negárseles conocer las causas de sus penurias que amenaza con prolongarse indefinidamente, se los relega a una situación, en cierto modo, más periférica aún que aquellos que les cortaban el paso. El relato focaliza la situación en la cual los europeos quedaban fuera del lenguaje que les iluminaba los hechos ante un jeroglífico, y a la vez “separados de quienes padecían las mismas desventuras, cautivos en la intemperie inescrutable, quizá terminarían por creer en la fatalidad, atribuyendo su deriva a los caprichos del viento”. (2007:92-93).

El final de la narración focaliza un cierre promoviendo una disolución de la corporeidad, catalogada como extranjera que termina siendo parte del piquete, confundiéndose entre el fuego y el humo en ese territorio que logra hacer conjugar diferentes tipos de corporeidades a partir de la disolución de sus propias identidades estancadas: europeos, indios, hombre son catalogados como piqueteros. Luis Bocaz (2009:212) razona que “esa disgregación de estos ínfimos personajes” que son erosionados por el territorio, permiten reubicar al territorio como una fuerza capaz de operar sobre la corporeidad a través de la desintegración y reformateo del viento y de otras fuerzas naturales. Cristina Siscar lo dice así:

“Nada era sólido. Ni el viento, ni el vapor de las nubes, ni el aire azul, que simulaba ser vidrio, ni el suelo disgregado ni los cuerpos, ni siquiera el ómnibus. Y tampoco era sólido el sentimiento gregario, que, al enlazarlos, los consolaba”. (La Siberia, 2007, pág. 37)

Como toda imaginación espacial<sup>3</sup>, en la literatura reciente que entrama a la Patagonia el agua se presenta catalogada a partir, en principio, de las siguientes paradojas: conflicto y paz, vida y muerte, frontera separatista vs. frontera fraternal. La imaginación espacial del agua también se articula en una historia cultural de la Patagonia (como ya hemos dicho) escrita preponderantemente a partir del relato de viaje exploratorio.

En los textos de Schewblin (2009) se encuentran imaginaciones de los territorios periféricos que tensionan la imagen del desierto, tematizado como un espacio incognoscible que aloja cuasi-humanos, cuerpos informes y salvajes, que lo habitan. *En la estepa*, el desierto comporta un doble comportamiento, es un terreno habitado por esa condicionalidad corporal de lo salvaje, aunque significando vida y fertilidad. En efecto, el territorio de caza es un desierto donde se puede cumplir el sueño de la paternidad. Aunque se pague el costo de que lo caza es un cuerpo salvaje y atávico. La enunciación de un narrador que intenta distanciarse opera como organizador de un relato que actualiza no solo imaginarios sobre el desierto, sino que produce formas nuevas de narrar el territorio. *La furia de la peste* vuelve sobre el tópico pueblo de provincia, en este caso, inerte, desolado. La recurrencia del imaginario que homologa cuerpo / territorio como sincronizado en una única naturaleza opera en el relato, contándolo así: “no se movían, no

---

<sup>3</sup> Otro imaginario sobre el piquetero en la Patagonia puede reconocerse en *Donde están enterrados nuestros muertos* de Maristella Svampa donde sucede la inscripción de un espacio conflictivo para la Patagonia como es la minería a cielo abierto. El punto de inicio es el conflicto la muerte en un accidente de tránsito y la construcción de una ermita por la desaparición de una niña presumiblemente por trata. La cuestión resulta importante para el sistema literario argentino porque conmueve o moviliza el cronotopo pueblo de provincia, un tema instaurado por Manuel Puig. Este pueblo no es el de Puig, más bien es una especie de abominación producida por la falta de agua en el duro desierto patagónico cuya maquinaria novedosa para este territorio: la minería a cielo abierto amenaza con desaparecer. La constitución de una narrativa “comprometida” con las formas discursivas que inquietan el imaginario social y que experimenta en la lengua literaria un modo de resistencia es la marca del texto y cuya huella de verosimilitud: las toyotas hilux, la ermita (una especie de santuario montado a propósito de un accidente de tránsito), la repetición de la música de Gilda, inscribe al texto en una línea fundamental de escritura sobre la Patagonia: la de la instalación de una línea testimonial de los reclamos obreros. Aunque no necesariamente con las huellas revolucionarias del obrero imaginada por la revolución del setenta en Argentina, los cuerpos mineros aquí son pequeños segmentos que se entraman como parte de la maquinaria mayor de destrucción de la escasa vida del desierto patagónico: la mina a cielo abierto. En este punto, aparece otro eje de disputa que une territorio y cuerpo en relación al agua. En efecto, el agua constituye en los actuales discursos sociales circulantes en la Patagonia Austral un concepto ligado necesariamente a las nuevas explotaciones mineras y de desarrollo transnacional. Es inevitable citar en este punto los trabajos de socio-semiótica que aparece en el libro de Svampa y Antonelli (2009) sobre las narrativas de desarrollo que constituyen un campo de disputa respecto a sus usos para el desarrollo económico vs. los impactos socioambientales de consecuencias apocalípticas. Este es un punto de partida dónde las consignas sobre el agua emergen presentes en las dimensiones simbólica donde instituciones estales como la universidad o las escuelas se convierten en espacios donde sucede la disputa.

lo espiaban, pero estaban ahí y Gismondi, vio junto a la puerta un hombre sentado; apoyada en una columna, la espalda de un niño; la cola de un perro saliendo del interior de la casa” (Schewblin: 2009, 104). El narrador en esta situación narrativa es un sujeto encargado de relevar la cantidad de población se encuentra, aunque debe resolver la duda de una mimesis entre cuerpos y territorio que es el enigma del relato que quedará abierto. Otras narrativas visibilizan el problema del desierto en esa ambivalencia muerte/ vida, fertilidad e infertilidad. En las crónicas que se dieron a conocer en el contexto posdictadura en argentina, la Patagonia se desplazó de ser imaginado como un vergel, un paraíso o el último espacio virgen hacia un territorio poblado de cuerpos suicidas, en tanto cuerpos abyectos, expulsados por un territorio que deja de “estar en bienestar” para convertirse en un vórtice hacia el vacío como lo han tematizado Leila Guerriero (2005) y Sonia Cristoff (2005).

### **Notas finales**

Un estudio semiótico de los modos de enunciar los espacios puede poner en evidencia actuales desplazamientos de imaginarios, reconocidos en textos literarios, respecto a las periferias. Se pretende poner en discusión textos de Samanta Schewblin y Cristina Siscar como una contemporaneidad que razona un cuerpo como un dispositivo acuático, como vida, deviene como maquinaria que impugna el desierto catalogado y narrado desde el típico relato de viaje exploratorio.

Las narrativas actuales tematizan la periferia y la reconvierten en material estético donde enunciar problemáticas sociales, pero también discutir sobre los modos actuales de relatar un viaje hacia la periferia. Entiendo que este es el punto de inflexión que puede convertirse en una línea de trabajo para continuar, por un lado, estudiar las políticas enunciativas literarias para contar las periferias, en especial, las formas que adopta el relato de viaje entendido como relevamiento etnográfico que parece ser un modo insistente para las periferias, aunque sus focalizaciones varían: desde un cuerpo sincretizado con el territorio hacia un cuerpo como dispositivo acuático que atraviesa, significa y cartografía el territorio.

## **Bibliografía**

Bachelard, (2003) *El agua y los sueños. Ensayos sobre la imaginación de la materia*. México. FCE.

Camblong, A (2014). *Habitar la frontera*. Posadas, Editorial Universitaria.

Cristoff, S (2005) *Falsa calma*. Barcelona. Alpha Decay.

Guerriero, L (2005). *Los suicidas del fin del mundo*. Buenos Aires, Túsquest.

Rodriguez, F (2010). *Un desierto para la nación*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

Schlögel, K (2007). *En el espacio, leemos el tiempo*. Madrid, Edic. Siruela.

Schweblin, S (2010) *Pájaros en la boca*. Buenos Aires, Emece.

Siscar, C (2007). *La Siberia*. Buenos Aires, Mondadori.

Silvestri, G. (2014). „Las heterotopías felices“ en *Anales del IAA* N°44, 3 de noviembre de 2014 pág. 15-31.

Svampa, M y Antonelli, M(2009). *Minería transnacional, narrativas de desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires, Biblos.